

## Testimonios de nuestra política con los gobiernos centroamericanos

La conferencia del mes entrante nos da oportunidad de rechazar nuestro pretendido imperialismo en el Caribe.

POR BRUCE BLIVEN

Los Estados Unidos tomarán parte oficialmente en la Conferencia de Centro América, que principia el 4 de diciembre en Washington. Este acontecimiento fué anunciado anoche al Departamento de Estado. El Secretario Hughes y Sumner Welles, antiguo Jefe de la División Latinoamericana en el Departamento de Estado, serán nuestros representantes.

Siempre sería importante la celebración de una reunión como ésta, pero al venir justamente antes de la gran Conferencia Pan-Americana que tendrá lugar en Santiago de Chile en marzo próximo, su significación es mayor.

Porque la Conferencia Centroamericana tratará por todos los medios de demostrar si los Estados Unidos están o no prontos en la actualidad a rehabilitarse a los ojos de América Latina. Si no, si manifiesta que intenta continuar la política general de la última década, la reunión Pan-Americana, puede ser de poca importancia, viéndose forzada a contentarse con las discusiones superficiales de trivialidades.

El pueblo de los Estados Unidos podría darse cuenta de que en Centro y Sud América, los propósitos de su gobierno son mirados con profunda suspicacia y desconfianza. Por una parte, las diferencias de temperamento hacen siempre difícil la mutua comprensión entre latinos y anglosajones. Por otra, nadie puede leer la historia de nuestras relaciones con los países que están sobre o contiguos al Mar Caribe, sin sentir cómo muchos de los temores latino-americanos parecen bien justificados.

Una gran ruta comercial nueva.

Con la apertura del Canal de Panamá, el Caribe ha llegado a ser una de las dos grandes rutas comerciales del mundo, siendo la otra, como se sabe, el Mediterráneo. Tiene ya un comercio anual que sube a \$ 2.000.000. La parte de los Estados Unidos es cerca de una mitad de esto; entre 1900 y 1919 ha crecido en un 500 por ciento. La cantidad de comercio y la proporción controlada por los Estados Unidos aumentan aun cuando ninguno de estos países esté bajo nuestro dominio. De este hecho la América Latina

está tan enterada como nosotros. Se nos ha visto primero tomar posesión de Puerto Rico, después de la guerra Hispano Americana, luego ocupar a Nicaragua por marinos en 1912, Haití en 1915, y al año siguiente Santo Domingo, y en 1916 también compramos las Islas de la Virgen. Todos estos

actos (excepto la ocupación de Santo Domingo) parecen formar parte de una política permanente.

Nuestras relaciones con la América Central forman uno de los capítulos de nuestra historia de que los norteamericanos no pueden sentirse orgullosos. Cualesquiera que sean los hechos exactos—y éstos son todavía oscuros—nuestro gobierno tuvo ciertamente una desagradable y estrecha conexión con la en extremo conveniente revolución por la cual la república de Pana-

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

## Para neuralgia



# DIABLITOS